

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo Enero 13 de 1946

No. 671



OFICINA DE SAN

Excmo. y Revmo. Monseñor J. Antonio Taffi



Taffi, digno Representante de Su Santidad Pío XII en Costa Rica, con motivo de haber honrado con su colaboración oficiando en las principales ceremonias, lo que dió mayor lucidez a las fiestas celebradas en Lagunilla de Heredia por haber cumplido el 8 de diciembre de 1945, 25 años de la inauguración de su hermoso templo.

Desea la familia Villalobos hacer pública su manifestación de gratitud a Monseñor Taffi por su deferencia y bondad y además manifestarle su inmensa tristeza al saber que muy pronto dejará este país para ir a Roma, después de haber cumplido su elevada misión, con verdadero celo Apostólico, dejando en todas las personas comprensivas y agradecidas que tuvieron el honor de tratarlo personalmente un cariño profundo en sus corazones.

Excmo. y Revmo. Monseñor J. Antonio Taffi, Representante de Su Santidad en Costa Rica. Homaje de Respeto, agradecimiento y cariño que don Isidro Villalobos y su distinguida familia le ofrecen al Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Antonio

Sólo Dios puede pagarle a Monseñor Taffi todo el cariño que ha demostrado por Costa Rica, interesándose en todos los problemas sociales como si fuera un verdadero costarricense, y deseamos de todo corazón que su regreso a su patria sea para sentirse feliz entre los suyos.



¡¡ALLI ESTÁ!!

Allí está!... Jesús en el Sagrario... humildemente esperándonos, deseando que lleguemos a los pies del Sagrario... Y como Magdalena en su palacio de Betania, humildemente sentada a los pies de Jesús, absorta, contemplando al más hermoso de los hombres, al más bondadoso, al Dios de misericordia infinita que con tanto amor la perdonó en casa de Simón el Fariseo, así nosotros debemos llegar humildemente ante Jesús Sacramentado y pedirle el perdón de todas nuestras faltas y ofrecerle todo el amor de nuestro corazón y decirle: Mi buen Jesús, de hoy en adelante seré tuya, no te ofenderé más, comenzaré una nueva vida llena de amor divino hacia ti, seré humilde para imitarte, seré caritativo con el prójimo porque mi caridad será la mantra más elocuente de que todo lo que hago es para demostrarte que te amo con todo mi corazón y que mis mayores deseos son reparar todas las ofensas que destruyen tu corazón, la indiferencia de muchos que dicen que te aman pero no te lo demuestran. Pidámole a la Santísima Virgen, Esposa del Espíritu Santo que nos ilumine para realizar en nuestros corazones, la Presencia Real de Jesús en la Hos-

tia. Nada más fácil... concentremos nuestro pensar, y dulcemente imaginémonos que somos la Magdalena y que estamos a los pies de Aquel Jesús que fascinaba a todos cuantos le veían, y contemplémoslo, y amémolo, y contémosle todas nuestras amarguras, todas nuestras necesidades, todas las penas del alma y con fe y confianza esperemos que Jesús nos hable, nos consuele y nos inunde de su amor... entonces seamos como lo seríamos con la persona que más amamos, y ofrezcámole todo el amor de nuestro corazón y digámole: somos todos tuyos, dispón de nosotros como de fieles esclavos, pues nuestra mayor felicidad en la tierra es ser siempre tuyo y consolarte, y darte el consuelo que desas de nuestros humildes corazones, ser las predilectas de tu Corazón para así estar seguras que estás contenta con nosotros. Abandonémonos a su Santísima voluntad y pidámole a la Santísima Virgen que como buenísima Madre nos conduzca hacia Jesús de su Corazón y nos inspire los sentimientos, que Ella mejor que nadie sabe, los más dulces, los más amorosos, para agradar al Hijo de su Corazón. Y pidámole la perseverancia final... Pidámole que nos convierta en almas verdaderamente Eucarísticas... en Apóstoles celosos de Jesús Hostia... de sus Sagrarios, no le dejemos Sólo, acompañémolo de día, y cuando no podamos acercarnos al templo, vayamos en espíritu y en unión de los Angeles Guardianes del Sagrario adorémoslo y acompañémolo... y su bendición caerá sobre nuestras almas como lluvia de gracias espirituales...

Sara Casal Vda. de Quirós

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Mantengamos la mente del niño plena de armonía y verdad y así no habrá sitio para la maldad y el error.



CONVERSION DE MAGDALENA

II, Cap. VII, San Lucas

Rogóle uno de los fariseos (Simón) que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, puso a la mesa. Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era o había sido de mala conducta. Luego que supo que se había puesto a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo o perfume. Y arrojándose por detrás a sus pies, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con sus cabellos, y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume. Lo que viendo el fariseo que lo había convidado, decía para consigo: Si este hombre fuera profeta, bien conocería quién y qué tal es la mujer que le está tocando, o que es una mujer de mala vida. Jesús respondiendo a su pensamiento, dícele: Simón, una cosa tengo que decirte. Dí, maestro respondió él. Ciertamente tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos, a tu parecer, le amará más? Respondió Simón: Hago juicio que aquel a quien se perdonó más. Y dijo Jesús: Has juzgado rectamente. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón ¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis pies; más ésta ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me has dado el ósculo de paz; pero ésta, desde que llegó no ha cesado de besar mis pies. Tú no has ungido con óleo o perfume mi cabeza y ésta ha derramado sobre mis pies sus perfumes. Por lo cual te digo: le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel a quien menos se le perdona. Enseguida dijo a la mujer: Perdonados te son tus pecados. Y luego los convidados empezaron a decir interiormente: ¿Quién es éste, que también perdona

pecados? Mas El dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en Paz.

Meditando sobre lo anterior

Magdalena, en la plenitud de su belleza, inmensamente rica, cubierta de joyas, llevaba una vida de placeres mundanos... admirada de todos por su belleza, atraída con sus encantos personales, era feliz, no deseaba nada, poseía todo lo que el mundo desea para ser feliz. Pero en su alma existía el espíritu de Dios que no la dejaba ser verdaderamente feliz y la voz de su conciencia muy aménudo llamaba a su corazón y el momento de la gracia llegó porque era humilde y seguramente muy inteligente porque es de los inteligentes el ser humildes... y entonces se abrió su espíritu para recibir la luz divina que iluminó su existencia y comprendió que Aquel Jesús que iba sembrando el bien, curando la lepra del cuerpo y la del alma, era un Sér enviado del Altísimo para enseñarnos a conocer, amar y servir a Dios en esta vida para alcanzar la felicidad eterna.

Seamos como Magdalena, humildes, reconozcamos que cometemos muchas faltas, que somos un abismo de pecados, pero que también podemos llegar a ser unos grandes Santos si arrepentidos comenzamos una nueva vida pidiendo perdón a Dios, y obedeciéndolo hasta en los más mínimos preceptos y así seremos los predilectos del Divino Corazón de Jesús. Meditemos en: ¿Qué es la vida? comparada con la eternidad... un suspiro, tal vez menos, ¿por qué emplearla tan mal? Es muy sencillo ser agradable a Dios... Con sólo cumplir cada uno, su misión en esta vida... el rico, el magnate, el obrero, el humilde barredor de calles, la madre de familia, el padre de familia, el sacerdote... todos cumplamos

estrictamente con los deberes que a cada uno corresponde y así cumpliremos la Santa Voluntad de Dios. ¿Cuántos Santos fueron de humildísima condición? y llegaron a ser Grandes Santos!... Pero ante todo empápenos bien de lo que manda la doctrina de Jesucristo, sus Evangelios no pueden ser

más perfectos. Sigamos las huellas del amado... amémolo... y alcanzaremos el perdón tan deseado... y entonces la muerte será como un bellissimo puerto a donde desea el alma arribar para vivir eternamente feliz...

Sara Casal Vda. de Quirós

¡AÑO NUEVO! ¡AMOR CON AMOR PAGUEMOS!

Quando sentimos la honda amargura que ahoga nuestro pecho en la proximidad del trozo de camino que se abre, desconocido a nuestros ojos, sin saber cuántos días por él caminaremos, pensemos que un año nuevo es una nueva llamada del Dulce Pastor a sus ovejas; que el Amor Divino nunca duerme y llama una y otra vez a nuestra puerta como lo hace año tras año y día tras día. Abrámosle, y que reconozca el alma contrita que toda su delicia le viene de El.

Y al pasar la vista sobre nuestra desolada vida espiritual del año que agoniza, nos parece que fuimos también alcanzados por la lamentación de David sobre la muerte de Saúl y Jonatás. ¡Oh montes de Gelboé, estériles seas, sin ningún fruto ni planta, privados del beneficio del Cielo, que ni rocío ni agua caiga sobre vosotros! Después de esta árida visión volvamos suplicantes nuestros corazones al rostro misericordioso de Jesús que nos cautiva con su eterno amor.

Y amor con amor paguemos. Con amor enjugaremos las lágrimas del triste, con amor curaremos la herida, con amor ampararemos al huérfano, con amor vestiremos al desnudo. Siempre amor; amor para los nuestros; amor para el desvalido, amor para el que padece hambre y sed de justicia... Y sobre todo, amor para el que es todo amor; para el amor de los amores: Cristo.

Fray Luis de León glosando al Sabio Salomón en el Cantar de los Cantares dice: Que a nuestro amor corresponde Dios regalándonos con nueva luz y más viva inspiración, de amor, con lo cual, alegre el alma, desea con mayor ansia gozar tranquilamente de la vista del amado.

Jesús, dadnos tu bendición y robustecednos con la fe para que permanezcamos fieles a tu amor y creamos como Santa Catalina de Sena: "No encuentra la paz quien se aleja de Dios".

Alejandra

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER
TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

LA FAMILIA Y EL DIVORCIO

MI devoción a Cuba y al pueblo cubano me obliga a congratularle y darle las gracias por el admirable editorial titulado "Desintegración familiar", que apareció en la edición de "El Mundo" del día 18 del actual.

Sus palabras sobre peligros y desastres relacionados con el divorcio están llenos de sabiduría y su gran periódico está realizando un gran servicio a la Iglesia y al Estado cuando presenta a la consideración de su noble nación los efectos de la ley del divorcio.

Como el individuo es la base de la familia, la familia es la base del Estado, que está formado por un conjunto de familias. Una casa construida sobre la arena no podría resistir una tormenta; un Estado de familias destruidas no puede perdurar.

La Naturaleza y el Dios de esa Naturaleza han hecho de la familia los cimientos, los materiales y los lazos de unión de los

Estados. Quien quita que mine y desintegre la familia, destruye el Estado y marcha contra la Providencia.

La razón de ser de la familia es la de perpetuar la raza humana y la de traer al mundo decentemente sus retoños, que son el fruto de la vida familiar. El divorcio priva a los niños del apoyo, práctica y educación que necesitan y a la cual tienen derecho. El Divorcio es, entonces, un crimen contra la Naturaleza, contra el Estado y contra la Religión.

Si Cuba debe perdurar, llenar su destino y preservar sus libertades, prosperidad y prestigio, debe facilitar el matrimonio cristiano, eliminar el divorcio y fomentar en la crianza de sus hijos, la esperanza del futuro.

S. E. Cardenal Daughesty,

Arzobispo de Filadelfia

De "América" Habana.

MI CASITA EN LAS NUBES

Para "Revista Costarricense"

Por Myriam Francis

Es grato soñar. En mis largas horas de desvelo gusto de construir "mi casa", es decir, ir con la imaginación haciendo una casa de fantasía, una casa en las nubes del ensueño... Es blanca, con tejas rojas y ventanas enrejadas. Tiene muchas flores, mucha luz, mucho sol. Como las nubes no tienen fin, dispongo de todo el terreno que quiero, y planto árboles de ramas floridas y acogedora sombra. Si la rodeo de tapias siembro plantas trepadoras al pie de las mismas, y sus gajos en flor dan sombra a un nicho con un santo de mármol que me

abre los brazos. Hay un estanque diminuto con lotos blancos rodeado de ibis morados, y un tronco viejo lleno de orquídeas que florecerán al sol en el verano.

Pongo cortinas vaporosas y claras, jarrones con rosas frescas, lámparas, libros y algunos objetos de arte...

No sé si es grande o chica mi casa porque solo en sueños la he visto y en el encantado país de los sueños las dimensiones quizá no sean iguales a las de este mundo. Pero grande o chica, es mi casa que nunca será realidad, mi casita de ensueño en las nubes...

*Creando la responsabilidad en el niño, haremos de él,
el hombre fuerte y sereno de mañana.*

EL PUEBLO Y LA DEMOCRACIA

Servir al pueblo no significa halagarlo o adularle, ni estimular sus defectos, sus pasiones o sus enconos. Nadie se equivoca sobre el juicio que merece tal procedimiento, que todo el mundo designa con el término de demagogía. Servir al pueblo lealmente consiste en obedecer la propia conciencia respecto al bien colectivo y en proclamar la verdad aunque sea amarga y suene ásperamente. Significa, asimismo, admitir la posibilidad de equivocarse y reconocer, lealmente, el error cometido.

La condición esencial que impone la Democracia es la integridad en la conducta y el juego limpio en la acción.

No es demócrata, ni lo será jamás, quien no es capaz de aceptar noblemente una derrota, conformándose a las decisiones de la voluntad mayoritaria sin olvidar sus propias convicciones.

Democracia es, así, la aceptación consciente y voluntaria de la colaboración social, del ejercicio alterno de las fuerzas colectivas.

Ser demócrata consiste en profesar la propia verdad y resignarse a que sea desconocida y negada, defendiéndola, no obstante hasta que llegue la oportunidad de su reconocimiento.

No hay comunidad organizada sin acatamiento íntimo a este sentimiento democrático. Para cumplir nuestro destino histórico de ser síntesis de esperanzas humanas y fraternidad efectiva, debemos consolidar la democracia.

(En el Senado de la República Argentina)
Alfredo L. Palacios

De "América" Habana.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

AMERICA

Los pueblos de América vivirán felices — económica y espiritualmente — cuando la comprensión y la fraternidad formen su escudo inmortal para todas las defensas. Civilización y Democracia deben ser su estandarte de gloria. Y el anhelo de los justos y los altruistas. Paz y Concordia no deben ser palabras vulgares ni vanas. Así en un mundo nuevo, en un mundo joven pleno de ilusiones y de esperanzas, con la vislumbre ya después de horas tremendas de sangojas y

sacrificios, surgirá un horizonte luminoso de prosperidad continental. Pero para ello es menester trabajar unidos en la construcción de amplios y rectos ideales que dirán luego a las generaciones futuras de la buena voluntad puesta en la obra por los hombres que tienen en sus manos y en su corazón la responsabilidad de guiar a América hacia la cumbre de la Grandeza y del Amor.

T. M. Gonzalez Barbe.

Grandes Festejos en Lagunilla de Heredia con motivo de haber cumplido el 8 de Diciembre 25 años de la Inauguración de su Iglesia

Bellísimos resultaron los festejos celebrados en Lagunilla de Heredia, con motivo de haber cumplido el 8 de diciembre, 25 años de la inauguración de su Iglesia.

Nuestro distinguido amigo don Isidro Villalobos y sus apreciables hijos hicieron derecho de amabilidad para atender a todos los invitados que asistieron para unirse a la alegría de tan bondadosa familia. Desde la víspera comenzaron las fiestas en la Iglesia, Rosario Solemne. El 8 de diciembre en la Misa de la mañana hubo una solemne Primera Comunión de niños y niñas preparados por la señorita Adalia y su hermano Héctor Villalobos.

A las 8 de la mañana Gran Misa Solemne celebrada por el Excmo. y Revmo. Monseñor Antonio Taffi, Representante de Su Santidad y acompañado del Superior del Colegio de los Angeles y de un Padre Cuchino.

El domingo 9 de diciembre después de la Misa, su Divina Majestad quedó Expuesta a la adoración de sus hijos.

A las tres de la tarde, Rosario y sermón por el Rev. Padre Monseñor Chaverri, Vicario General de San José.

La Procesión de la Santísima Virgen fué algo verdaderamente admirable por el respeto y amor con que se llevaba a Nuestra Madre del Cielo, pasando por calles bellísimamente adornadas, amenizando todos los actos la filarmónica de San Rafael de Heredia. La orquesta de don Tertuliano Mosa amenizó los actos en el Templo.

En todos estos festejos no se sabía qué admirar más, si la fe, cultura y devoción del pueblo de Lagunilla de Heredia o la gran piedad y amor a su Religión de la familia Villalobos. Bien se comprendía al asistir a esos festejos que don Isidro y sus hijos lo que más les preocupa es fomentar la fe católica, la piedad, el amor a la Santísima Virgen en los corazones de los hijos de su pueblo donde se vive una vida patriarcal.

Y nosotros pensamos, cuántas bendiciones derramará El Corazón de Jesús y su Madre Santísima sobre la Familia Villalobos y los feligreses de ese pueblo! ¡Esta es la verdadera unión de los pueblos, es así como se fomenta la fraternidad!!!

Sara Casal Vda. de Quirós



Interior de la Iglesia de Lagunilla de Heredia

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

LA MUJER IDEAL

Ocurre que muchas, muchísimas mujeres cuando se ennovian y ven el casamiento como algo más que una esperanza e ilusión que sólo viven en el ensueño, sufren una curiosa transformación psíquica; lo ideal e ilusorio que tan espiritualmente las ilumina y embellece desaparece para dar lugar a un sentido práctico de la vida y de las cosas que excluye temporalmente y a veces para siempre el bello vagar de los ensueños; las idílicas esperanzas de muchacha se truncan en desmoronamiento de cosas efectivas, materiales, y ellas mismas se convierten en algo de pesando positivo. La jovencita que apareció a los ojos de su novio como el ideal materializado se compromete y fija fecha de matrimonio, y por virtud de la seguridad de lograr muy pronto su anhelo desciende del cielo a la tierra, se interesa exclusivamente por los bienes materiales y el novio la oye discursar de compras, vestidos, invitaciones, amigas, parientes, sobre la disposición del hogar y la ordenación de la futura vida en común, pero nada tocante a lo anímico, a lo sentimental, como si fuera algo consumado o complementario sin mayor importancia.

Esta actitud es peligrosísima ante el hombre que la observa con ojos de enamorado, porque él ya conoce las realidades de la vida y en la compañía no sólo busca quien le ayude a sobrellevarlas, sino también quien le ayude a elevarse sobre ella y a vestir de

un poco de ilusión la prosa de todos los días. Esta necesidad espiritual del hombre es uno de los principales factores de su enamoramiento por la mujer que hace su esposa, y de ahí que la mujer ideal sea precisamente aquella con la cual se puede tratar de lo ideal que si no crearlo, sabe por lo menos comprenderlo y compartirlo y también dar a su compañero horas de intimidad espiritual que valen para el hombre, lo que un viaje hacia arriba, a lo alto, a lo puro, al ensueño.

Se argüirá que los hombres son materialistas y no exteriorizan mayormente estos anhelos ideales, pero observémoslos, cuando ya casados, la existencia hogareña va disipando los entusiasmos excesivos y la esposa es considerada con más ternura y menos pasión, y veremos que pierden gran parte de su materialismo para buscar en la esposa la confidente de sus pensamientos y proyectos, la alentadora de sus ilusiones y la compañera para hacer periódicos viajes hacia el ideal. Pero muchas esposas, ocupadísimas en atender el hogar y a los hijos, escuchan con indiferencia rayana en el fastidio cuando el esposo les habla de sus negocios u ocupaciones, pareciéndoles que ésas son cosas de hombres que ellas no entienden. Y si les confía algo espiritual le oyen con cierta benevolencia irónica y piensan o dicen que los hombres son siempre algo niños, si al esposo le gusta divagar entre lo posible

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

y lo imposible que podrán hacer en lo futuro lo tildan de iluso y le aconsejan no vivir de ilusiones, hasta que el hombre se acostumbra a silenciar sus penamientos, y espiritualmente se encierra en su torre de marfil o... busca fuera del hogar, primero en los amigos y después quizá en otra mujer, quien atienda las voces de su alma y compartá sus anhelos.

Muchas esposas que se quejan de la infidelidad de sus maridos son mujeres que no ven en el marido al hombre sediento de ideal que conocieron de novias, y que por la casa, por los hijos, se olvidan de ser mujer y amiga del esposo. No reflexionan

que el hombre lo ha logrado todo, como ellas, creándose una familia, sino que alimenta ambiciones personales que la esposa debe alentar, so pena de ver disminuir su amor hasta no ser más que un gran respeto sin intimidad alguna, y ello es muy poco para llenar el corazón de un hombre y hacerle sentir, al cabo de los años, que todas las decepciones de la vida fueron ampliamente compensadas por la virtud de una esposa que supo ser su amiga y compañera, que es quizá lo más difícil de realizar en el matrimonio.

Sara Poggi

EL CORDÓN DE SAN FRANCISCO

Contemplaba un día Napoleón un cuadro del Seráfico Patriarca de Asís, y dirigiéndose a los que le acompañaban, díjoles con el acento de sinceridad y franco buen sentido que tan a menudo dejaba entrever en sus conversaciones familiares:

"He aquí un hombre que con su cuerda ha influido más en el mundo, que con su

espada los más poderosos conquistadores". Esta frase del estadista y militar nos ocurre cada vez que fijamos los ojos en la austera imagen del penitente de Asís, o nos hallamos en presencia de cualquiera de los hijos suyos, que tan al vivo reproducen aun hoy entre nosotros su parecido y figura.

BIENES TEMPORALES TRAÉ LA LIMOSNA

Hallamos esta verdad consignada en tantas partes de las Sagradas Letras, que no parece obvio insistir en ello. Recordemos, sin embargo, algunas frases:

Leemos en los Proverbios (XXVIII, 27):

"El que da al pobre, nunca estará necesitado".

Y esa otra (III, 9-10): "Honra al Señor con tu hacienda, y ofrécele las primicias de todos. Con eso tus trojes se colmarán de granos, y rebosará el vino en tus lagares".

Todas estas palabras rebosan abundancia... El rocío de las bendiciones divinas fertiliza campos, los viñedos... y todas las empresas.

Estas otras palabras que hallamos en los mismos Proverbios (XIX, 17), aseguran gran interés de parte de Dios: "Quien se compadece

del pobre, da prestado al Señor, y Este se lo pagará con sus ganancias".

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

LA MUJER IDEAL

Ocurre que muchas, muchísimas mujeres cuando se ennovian y ven el casamiento como algo más que una esperanza e ilusión que sólo viven en el ensueño, sufren una curiosa transformación psíquica: lo ideal e ilusorio que tan espiritualmente las ilumina y embellece desaparece para dar lugar a un sentido práctico de la vida y de las cosas que excluye temporalmente y a veces para siempre el bello vagar de los ensueños; las idílicas esperanzas de muchacha se truecan en estas de cosas efectivas, materiales, y ellas mismas se convierten en algo de pesadado positivo. La jovencita que apareció a los ojos de su novio como el ideal materializado se compromete y fija fecha de matrimonio, y por virtud de la seguridad de lograr muy pronto su anhelo desciende del cielo a la tierra, se interesa exclusivamente por los bienes materiales y el novio la oye discutir de compras, vestidos, invitaciones, amigos, parientes, sobre la disposición del hogar y la ordenación de la futura vida en común, pero nada tocante a lo anímico, a lo sentimental, como si fuera algo consumado a complementario sin mayor importancia.

Esta actitud es peligrosísima ante el hombre que la observa con ojos de enamorado, porque él ya conoce las realidades de la vida y en la compañera no sólo busca quien le ayude a sobrellevarlas, sino también quien le ayude a elevarse sobre ella y a vestir de

un poco de ilusión la prosa de todos los días. Esta necesidad espiritual del hombre es uno de los principales factores de su enamoramiento por la mujer que hace su esposa, y de ahí que la mujer ideal sea precisamente aquella con la cual se puede tratar de lo ideal que si no crearlo, sabe por lo menos comprenderlo y compartirlo y también dar a su compañero horas de intimidad espiritual que valen para el hombre, lo que un viaje hacia arriba, a lo alto, a lo puro, al ensueño.

Se arguirá que los hombres son materialistas y no exteriorizan mayormente estos anhelos ideales, pero observémoslos, cuando ya casados, la existencia hogareña va disipando los entusiasmos excesivos y la esposa es considerada con más ternura y menos pasión, y veremos que pierden gran parte de su materialismo para buscar en la esposa la confidente de sus pensamientos y proyectos, la alentadora de sus ilusiones y la compañera para hacer periódicos viajes hacia el ideal. Pero muchas esposas, ocupadas en atender el hogar y a los hijos, escuchan con indiferencia rayana en el fastidio cuando el esposo les habla de sus negocios u ocupaciones, pareciéndoles que éstas son cosas de hombres que ellas no entienden. Y si les confía algo espiritual le oyen con cierta benevolencia irónica y piensan o dicen que los hombres son siempre algo niños, si al esposo le gusta divagar entre lo posible

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

Las cosas hay que hacerlas

Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho; dudan y temen equivocarse, por que no han sabido pensarla. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que hizo exclamar al vidente americano: "Las cosas hay que hacerlas; aunque sea mal, pero hacerlas". Y esas palabras, la

tigando el rostro de los perezosos, querían decir otra cosa: "Las cosas que hemos pensado como buenas hay que hacerlas, aunque las crean malas los que no han sabido hacerlas".

José Ingenieros

Para las Madres

En cualquier niño pequeño afectado por una enfermedad del aparato respiratorio, debe evitarse a toda costa la posición decúbito horizontal, puesto que el depósito de mucosidades tiende a favorecer la obstrucción de las vías respiratorias y aumenta considerablemente la disnea. Lo esencial es mantener a la criatura en una posición reclinada, así como resulta igualmente de gran efecto el cambiarlo con frecuencia de costado para obviar hasta cierto punto el inconveniente arriba señalado.

Cuanto más pronto se efectúe la vacunación antivariólica de un niño, menos notará la molestia que ella produce. La precaución más notable que debe tenerse a continuación es que no se toque la región donde se practicó la incisión para que prenda bien el suero. Por eso conviene proteger la pústula que se forma contra todo evento en inflamación o rozadura. La vacuna contra la difteria también es de gran valor para preservar contra una dolencia epidémica de tal magnitud.

A veces una pinchadura simple causada con un alfiler o con algún instrumento punzante, al lado de la uña, provoca la aparición de los denominados panadizos blancos, que son los malos de curar cuando la criatura afectada es nerviosa y toquetea constantemente la región precipitada.

Los padres prudentes no regañan jamás al niño por insignificancias, y menos aún delante de visitas ocasionales. La criatura a la que se hace en forma constante objeto de reprimendas se convierte en apocada. En ocasiones ocurre que el procedimiento de los retos continuos se torna contraproducente, pues el niño cae en la desobediencia y hace caso omiso de las palabras de reprimenda.

El doctor Vandez recomienda para los niños de pecho el zumo de frutas, pero en cantidades pequeñísimas. Se refiere siempre a las frutas frescas, de buena calidad y madurez, porque alega que después de cocidas pierden buena parte de sus cualidades. Las uvas, ciruelas, peras, naranjas, granadas,

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central Teléfono 5507

manzanas, cerezas, nísperos, y mandarinas, etc. son realmente excelentes y útiles para cooperar en la alimentación del bebé, aun en los casos en que se nutre del seno materno. Esta tendencia naturalista tiene muchos adeptos.

Antes de que una criatura no haya cumplido por lo menos dos años, no debe ingerir comidas pesadas o seca de las que se sirven a los mayores. Su intestino no podría soportarlas. A los dos años comienza a funcionar el organismo con la exactitud que esa alimentación requiere.

Las reacciones emocionales de un niño

ante la vida, especialmente la envidia, la cólera, el dolor y el miedo, no deben utilizarse por los mayores, como motivos de diversión o de conveniencia. Esas reacciones tienden a hacerse habituales y confundidas en la personalidad misma del niño no pueden ser extirpadas nunca. Los padres y las otras personas mayores deben ayudarlo a que adquiera un sentimiento de confianza en la vida en general, y a desarrollar un sentido de seguridad. Prudentes con exceso, los niños tímidos son habitualmente aquellos que se encuentran en relación inferior a sus prójimos. Con frecuencia temen a la vida en sí misma y no a una fase particular de ella.

DON SANTIAGO VAN PATTEN

Profundamente sentido por toda nuestra sociedad ha sido el fallecimiento de don Santiago Van Patten, muy apreciado por su caballerosidad. Dedicóse a la Agricultura y formó su capital considerable debido a su gran laboriosidad. Fundó su hogar con la distinguida dama doña Matilde Prestinary de

Van Patten y fué un hogar modelo porque en él reinó siempre la práctica de las virtudes cristianas. Para su afligida esposa y apreciables hijos e hijas enviamos nuestro profundo sentimiento de pesar por tan irreparable pérdida. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Santiago.

LIC. BENITO SERRANO JIMENEZ

Poco a poco van desapareciendo esos hombres, orgullo del Foro Nacional, quienes fueron como robles que la mano de Dios mismo plantara en nuestra patria para ejemplo de las generaciones venideras. ¿Quién no se inclina ante la memoria de don Benito Serrano, caballero sin mácula, hombre virtuosísimo, cuya sola presencia iba diciendo, héme aquí: yo soy un hombre de bien... un hombre de fé... tengo un corazón de niño, jamás se anidaron en él las bajas pasiones. Siempre estimulé a la juventud, siempre le di ejemplo de patriotismo, de rectitud, no tuve claudicaciones, mi conciencia fué siempre pura, cristalina, nada de hipocresías y todo ello fué debido a que lo guió siempre el Evangelio, fué un buen católico, murió confortado con los Santos Sacramen-

tos y con una conformidad admirable, pues hacía tres años había perdido la vista y siempre decía: yo estoy muy agradecido con mi Dios, pues ha sido muy bueno conmigo... y la luz del alma continuaba alumbrando su preciosa existencia hasta el último instante de su vida para servirle luego de guía para llegar al Puerto de la eternidad y recibir el premio que reciben quienes pasaron por la vida haciendo el bien. Dichosos sus hijos que recibirán el fruto de lo que sembró un padre tan santo... su memoria los seguirá guiando para seguir sus huellas.

Damos nuestro más sentido pésame a sus afligidos hijos e hijas y a todos los demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Benito.

NOVELA

extendidas. Años atrás, cuando eran niños, ella tenía la deliciosa costumbre al verte, de correr hacia él y echarle los bracitos alrededor del cuello. Ahora, con cierta deliciosa reserva que fué un encanto más, se contentó con extenderle las manos que él estrechó vigorosa y cordialmente entre las suyas. Hecho lo cual, ella las retiró prontamente, con un recato adorable que no pasó inadvertido a Luis y que éste saboreó con deleite porque era fruta rara en el ambiente de desenvolturas audaces que se respiraba por doquiera y en el cual las muchachas parecían haber perdido el sentido de aquel decoro señorial de sus abuelas. En el breve tiempo que tuvo aquellas manos entre las suyas, pudo darse cuenta de que no eran las manitas rasponas de la chiquilla de antaño, sino unas manos suaves, finas, bien cuidadas y... ¡oh emoción insuspechada!, temblorosas. Sí. Habían temblado entre las suyas como pajarillo asustado... Luis Ribera se sintió abourdamente conmovido ante esta niñuedad.

—¿Qué alegría encontrarte aquí, Josefina! —pudo decir a la postre.

Luego sus ojos la recorrieron extasiados de pies a cabeza. Y a cada examen, descubían encantados una perfección nueva. El asombro y la ternura se plasmaban en su mirada y bajo ella la muchacha desfallecía de felicidad encendiéndose de rubores. Torpemente, añadió el mozo para cortar el turbador silencio:

—¡Cómo has crecido, chica!

—Sí. Teresa creía siempre que dirías eso mismo cuando me vieras —respondió balbuceando.

—¿Y no sospechó que te diría, además, que te encuentro muy bonita?

—¡Ah!; no digas tonterías. ¡Entre nohoros esos cumplidos!

—No seré yo solo quien te lo haya dicho. Pruebas de que no es precisamente un cumplido... Ya, ya me ha contado Marcela que tienes los pretendientes a docenas...

—Cosas de tu hermana. ¿Por qué no ha venido contigo?

—Porque yo vengo de Serrablanca. Era marfiana cuando pensábamos venir los dos, después del desayuno, a visitarnos a todos.

La cara de Josefina se iluminó con doble expresión de alivio y de dicha.

—¡Ya lo sabía, Luis! ¡Ya lo sabía!

Luis, sonrió y se inclinó a buscarle los ojos magníficos donde renacía la alegría.

—¿Qué sabías tú, Josefina? —murmuró muy bajito.

—Teresa —ya sabes— es muy mal pensada. Y me decía que esta vez tampoco vendrías al molino porque eres demasiado orgulloso ahora que tienes tu título de abogado para renudar amistades con una campesina como yo. Tía Genoveva también pensaba que...

—Pero tú estabas mejor enterada que ellas, ¿verdad, nena?

—Yo sabía que Luis Ribera, tal como le conocí en mi infancia, no era de la clase de hombres que vuelven la espalda a los amigos antiguos.

Sintióse Luis, hondamente abochornado. No pudo ni decir palabra. Verdaderamente se sentía como un tonto delante de esta muchacha que se llamaba sencillamente a sí misma "una campesina", y que le azoraba como no le azoró nunca la frívola Margarita ni ninguna de las innumerables niñas bien que conoció y trató en Madrid. ¿Sería porque tenía el poder de hacerle sentirse —al comparar los hechos con su fe candorosa e inquebrantable en la amistad— indigno, ingrato, o simplemente porque emanaba de ella "algo" inexplicable que le parecía delicioso pero le turbaba intensamente? ¿A cuál de estas causas obedecía esta timidez que le dejaba torpe de palabras, ideas y movimientos, bajo la mirada grave y limpia de esta mujercita, vestida de blanco, sin artificio alguno de tocador en su persona, pero indistintiblemente bonita y correcta?

Josefina esperó un ratito a que Luis dejara

de contemplarla de aquel modo insistente y fijo que sin embargo no tenía nada de imperminente porque estaba matizado de afectuosa admiración; pero como Luis no parecía dispuesto a hablar ni a dejar su contemplación, ella volvió a romper el silencio, por miedo quizá a que su encanto turbador les envolviese a los dos.

—Teresa tendrá que hacer mañana un porrol de chocolate con leche y una torta con miel, de las que tanto te gustaban cuando eras chiquillo. No bajéis tarde y así encontrarás a mi padre en casa, antes de que salga al campo a dirigir la poda de los olivos. Tiene mucha gana de verte. ¡Cómo va a alegrarse!

Luis palideció y contestó con desolación sincera:

—Mañana no podré venir, Josefina.

—Entonces, pasado mañana, ¿no? Pero sin prisas. No nos vayas a hacer la visita del médico.

Luis no contestó; no se atrevía a mirarle a los ojos; aquellos grandes ojos de dulzura aterciopelada y acariciante, donde él sabía que la expresión de felicidad había huído barrida por las lágrimas que se cuajaban en ellos. Sin palabras, sacó el telefonema de Margarita y lo extendió a Josefina; pero ella no alargó siquiera la mano para tomarlo. Entonces, Luis, torpemente, balbució unas explicaciones.

—Marcela y yo, nos habíamos puesto de acuerdo para ir al molino a veros a todos mañana por la mañana, como antes te dije. Yo quería ver a tu padre y darle las gracias. Sé que tenemos mucho que agradecerle y no quiero pasar a sus ojos por un desagradecido. También deseaba saludar a tu tía Genoveva, tan cariñosa, tan buena para mí, la pobre; y pelearme por cualquier cosa con esa eterna grufiona de Teresa, como cuando éramos chiquillos... ¿te acuerdas? Pero vino el chico de teléfonos con esto y lo ha echado todo a perder. ¿No quieres leerlo? — Está muy oscuro. ¿No podría?. ¿Qué dice?

—Es un parte de mi prima Margarita Ribera, diciéndome que a mi tío... ya sabes, ese señor con quien vivo, le ha dado un ataque al corazón.

—¡Pobre hombre! —murmuró, desfallecida, Josefina. Y luego, reaccionando, preguntó resignada:

—¿Eso quiere decir que te vas?

—Mañana...

Josefina no dijo nada mientras Luis volvía a meterse el telefonema en el bolsillo. Una angustia opresora empezaba a ahogarla. Ella no sabía lo que era aquello; pero se sentía llena de amargura y de rencor contra la niña rubia y casquivana que con un llamamiento escueto arrancaba a Luis al amor de quienes tenían mayores derechos que ella: la madre, la abuela, la hermanita, ella misma —Josefina— que tenía para él todas las predilecciones. La situación de los dos muchachos bajo la noche oscura, solos sin hablarse, las espaldas apoyadas contra el muro de enredaderas, era muy violenta. Luis, empezaba a sentirse algo irritado aunque no podía decir contra quien. Sentía los nervios de punta. Era tan grande el silencio que lo envolvía todo, que el revoloteo de un pájaro en los cercanos álamos le produjo vivo sobresalto. Sólo el murmullo del río y la sinfonía de los motores, rompían la monótona calma del escondido valle. Luis hubiera querido decir algo para calmar la herida que adivinaba sangrante en la dulce almita enamorada de Josefina, pero las palabras se le atragantaban antes de salir. Desolado, aspiraba el perfume de los romeros y los tomillos procedentes de las laderas y le producía una sensación de algo perdido para siempre, algo cuyo encanto jamás podría renovarse, algo que él mismo, inconscientemente, asesino de su propia dicha, estaba apartando de su camino.

—Siento mucho que no puedas venir al Salt —dijo Josefina, con la voz ya completamente firme—, pero tu deber es irte en seguida junto al señor Armengol. Ya querrá Dios que nos veamos despacio más adelante... cuando haya ocasión...

Poseía magnífico dominio sobre sí misma esta maravillosa mujercita, que acostumbró a sus nervios a ser manejados por su voluntad en conciencia y perfecta autoeducación; su pasmosa serenidad, devolvió a Luis la calma. Lanzó un profundo suspiro de alivio.

—Tú te haces cargo, ¿verdad nena?

—Claro que me hago cargo, hombre. Son circunstancias que vienen y hay que plegarse a ellas. ¡Qué le vamos a hacer! Mi padre, va a sentirlo mucho; pero también comprende las cosas.

—¿Y la señora Geneveva? ¿Teresa?

Josefina sonrió.

—Tía Geneveva, siempre ha tenido predilección por ti. Cuando éramos chicos a todas tus barrabasadas les encontraba disculpa. Y Teresa... Bueno, de Teresa no es menester hablar. Si le quitas el gruñir, la matas; pero ya sabes que tiene muy buen corazón.

Miráronse los dos y se echaron a reír. Ahora, Josefina, estaba completamente alegre. Siete años antes, hubiera llorado a moco tendido al enterarse de que Luis se iba. Ahora apenas parecía preocuparse. Luis, con cierto despecho, dijose que él era muy tonto en creer que a ella le importaban sus cosas como antaño. Seguramente, aunque no lo confesara, había ya un secreto de amor en su corazón que hacía palidecer y entibiarse todos los demás afectos. Josefina, con una naturalidad pasmosa —ella sabía el esfuerzo que le costaba la infeliz— empezó a preguntarle por su vida en Madrid y por Margarita Ribera. Marcela decía que era rubia y blanca. Josefina, opinaba que sería guapísima: mucho más que la doña Margarita famosa del retrato; pero Luis —no sabemos por qué— se sintió molesto de que la molinera se ocupara de su novia. —¿sabía la muchacha que Margarita era su novia?— y, bruscamente, dió otro giro a la conversación. Iba perdiendo el mozo su dominio y cada vez se sentía más irritado contra Josefina por aquella serenidad y aquella calma indiferentes que estaba demostrando. Esto era humillante para su vanidad de hombre, que se creía el ídolo de una mujer bonita, para encontrarse de repente con su indiferencia. Envuelta entre las sombras de la noche, que ya había sucedido al crepúsculo, le parecía cada vez menos la chiquilla que él había conocido: aquel pequeño marimacho que se subía con los chicos a los árboles a coger nidos... De pronto cuando ella, con fi-

hecho de estudiante entre las modistillas madrileñas, él, con áspera energía, la mandó que callase...

Entonces, Josefina, adquirió su postura habitual un poco grave y declarando que era ya un poco tarde y que a su padre no le gustaba que estuviera fuera de casa después que la campana de la Parroquia de Serrablanca hubiese tocado la oración, echó a andar en dirección del molino. Siguió, él, cejijunto y callado; oprimido por vaga e inexplicable angustia. Cuando llegaron a la carretera, ella se volvió hacia él muy seria, con la mano extendida, despidiéndose.

—Bueno; adiós, chico. Que te conserves bueno... y hasta que vuelvas.

El apretón de Luis, cordial, efusivo, casi le trituró la delicada manecita morena; dijérase que puso en él toda la fuerza de sus encontrados sentimientos. Estaba muy afectado.

—Gracias, nena. Procuraré volver pronto, y entonces... nos veremos más despacio. Dile a tu padre como han venido las cosas. Y ahora, vete corriendo. Yo no me muevo de aquí hasta que no sepa que has llegado al Salt sin novedad.

—¡Qué tontería! —Dijo ella un poco tocada de emoción ante esta solicitud en cuyo fondo adivinaba fuente y luz de ternura. — ¿Por qué has de esperarte? Yo suelo ir a casa muchas veces a estas horas y aún más tarde. Siempre me ha gustado ver morir el crepúsculo y nacer la noche a la orilla del río o entre los pinos de los alcores. Hay día que habré vuelto no al toque de oración, sino al de ánimas. Me estoy en el campo hasta Dios sabe qué hora.

—Pero no conmigo...

—Entonces, ¿qué quieres que haga para que estés tranquilo?

—Pon una luz en la ventana de tu cuarto. Yo la veré desde aquí.

—Adiós, Josefina.

Instintivamente, sin que pusiera en el ademán otra cosa que aquella fraternal cordialidad de toda la vida, el muchacho cogió la mano de Josefina y trató de atraerla hacia sí para besarla como cuando eran niños. Puede ser que en la turbación dolorosa de la despedida,

la sugestión del pasado, revivido por el marco siempre igual del paisaje, le hiciera olvidar que los dos habían crecido hasta el punto de ser ya: él, un hombre; y ella, una mujer... Pero si él pudo olvidarle un instante, ella se lo recordó dando un débil grito y evadiéndose antes de que Luis pudiera detenerla. Este, suspiró mientras veía revolar su falda blanca entre los naranjos del huerto, que cruzó corriendo como sombra fantástica. Luego, desapareció y ya no la vió más. En el cielo, miradas de estrellas, le miraban como ojos de oro, pareciéndole como si se hurlaran de aquella pesadumbre inexplicable que sentía —vanidad herida, o amor dolorido por la indiferencia inesperada de Josefina?— y que le iba invadiendo hasta poner sabor de hiel en sus labios y esbozo de lágrimas en sus ojos.

En el ámbito, quedaba fragante el perfume de las enredaderas, de las flores de manzano y de peral, de tomillos y alhucemas, que el sol había besado y la brisa nocturna refrescaba. Luis, esperó un poco, fumando inquietamente un cigarrillo, sin perder de vista la ventana emparralada con el rosal carmesí. De pronto, vino del mar un rumor más acentuado y una ráfaga de viento penetró desde la costa por la garganta de la cañada inclinando los árboles y convirtiendo el tibio ambiente primaveral en racha molesta de frío. Luis, sintió el cambio y hubo de aferrarse el cuello de la americana. Encontraba que Josefina tardaba mucho en poner la luz en el ventanal y comenzó a inquietarse. Debía estar ya en el Salt. Quizá Teresa la había entretenido hablándole; o ella se había olvidado de poner la luz en la ventana. También pudiera ser que aquella alta barrera de chopos que crecieron hasta casi ocultar el molino, interceptasen la escasa llamita de la bujía. O que él se hubiese situado de forma que no pudiera ver las ventanas del molino...

* * *

Al entrar en la amplia cocina labradora, Josefina, dió las buenas noches a toda la gente congregada cabe al hospitalario llar donde la leña ardía. Allí estaban los pascoceros, los mozos jornaleros, la familia del capataz. Los viejos hacían gaita para confeccionar esparteñas;

quien remendaba una albarda o una collera; quien, ponía parches al roto de un capazo o de un serón de plecta. Los jóvenes —generación más indolente— retrepábanse en la banca, charlando perezosamente en espera de la fritanga de alcachofas y habas con cerdo que preparaba la casera. Todos respondieron al saludo del "ama" con cariño; y una mirada de adoración la siguió como general y mudo comentario mientras, gentil y graciosa —como si tuviera alas, decía el tío Quico, el pastor— desaparecía por la caja de la escalera que llevaba a la vivienda de los dueños. Allí se encontró con Teresa, que también cocinaba. Tía Genoveva, dormitaba en su butacón. Padre, no había venido aún. El gato y la perra, vinieron a acariciarla con un rurnoneo de satisfacción restregándose contra su falda y poniéndole las patas enormes sobre los hombros la hermosa perra perdiguera. Teresa, alzó los ojos a mirarla. Toda ella era un interrogante. Josefina, se abrazó a su cuello, siendo como una chiquilla alocada.

—Ves como estabas equivocada, tonta? Eres una mal pensada. El, quería venir; estaba resuelto a venir. Había decidido venir mañana con su hermanita.

—Ya —gruñó Teresa, malhumorada—. Palabras buenas no le faltan. Y tú eres una infeliz si te las crees. ¡Mírala si está poco contenta, la tonta!

La vieja no se dejaba spaciguar fácilmente y mientras revolvía en el asador una apetitosa pierna de corderillo, seguía hablando consigo misma.

—¿Conque: quería venir mañana? Entonces, ¿por qué no viene?

—Le han llamado con urgencia. Su tío, el señor Armengol, se ha puesto enfermo. Ha recibido un telefonema.

—En seguida me comulgan a mí con ruedas de molino, Josefina. ¿No ves que todo esto es un enredo de la Gobernadora? Tiene miedo de que Luis se enamore de ti y se deje a esta por vía tan rica que le atreglan en Madrid. Me jugaría una oreja a que es ella quien ha hecho que la otra le ponga el parte diciéndole que se vaya, que el viejo está enfermo...

—¡Eso no puede ser verdad! —exclamó Josefina en una explosión de protesta.

—La Gobernadora es capaz de eso y de mucho más. Ha hecho de más negras.

—¡No, Teresa, no puedo creerlo! ¡Di ahora mismo que no es verdad! —exigió, exasperada la moza, sacudiendo a la vieja criada por los hombros.

—Suéltame, que se me quemó el azado —fue el evasivo comentario de Teresa a las frases de Josefina.

Y librándose de sus brazos, volvióse de cara al fogón, empezando a volver cuidadosamente la carne sin parecer importarle ya lo más mínimo la charla comenzada.

Josefina, corriendo, a su cuarto; encendió la palmatoria y la colocó en el alféizar de su ventana enguinalada por el rosal que empezaba ya a cubrirse de hojas. Después, se acodó detrás de la luz y hundió su mirada ahíta de amargura, en la negrura de las frondas lejanas. Todo era negro en torno... Más negro aún estaba el fondo de su pobre alma conturbada. De repente, dejó caer su cabeza sobre los brazos cruzados, rompiendo en sollozos...



Sin embargo, cuando más tarde bajó a la cocina de los caseros, nadie hubiese podido hallar huellas de la tormenta reciente en aquella linda cara donde florecían las mejillas como rosas y una sonrisa muy dulce ponía su encanto embrujador sobre la grana de los labios. Tan sólo en los ojos aparecía y desaparecía cierto fulgor sombrío; pero nadie echó cuenta en ello porque eran tan negros...

Reposada y grave, con una mesura que más bien parecía propia de persona mayor, Josefina hizo platos. Para este menester, no se fiaba de nadie. Sentíase un poco madre de todos aquellos hombres que trabajaban para ella —algunos desde muchos años— y quería servirles por sí misma. Conocía sus gustos. A uno le agradaba tal cosa, a otro, tal otra... Después de repartir la comida se arrimaron cada cual con su plato, a la gran mesa cubierta por tosco y limpio mantel; allí había pan abundante y sabroso y muchos entremeses: aceitunas, to-

mates y pimientos en salmuera, ensalada de lechugas tempranas, un ventruado porrón de vino clarete y un botijo de agua. Para postres tenían preparadas almendras y naranjas de la sangre.

Con el tenedor en alto, serios, descubiertos, esperaron todos. Y entonces, con unción recogida, verdadera, "el ama", rezó el "Benedicite"... "Enviad, Señor, vuestra bendición sobre los dones que vamos a tomar recibidos de vuestra largueza..." contestando a su voz la de los hombres con un Padrenuestro y un Ave María.

JORNADA SEGUNDA DERROTADO DEL AMOR

Ha venido la primavera. Las campanas de cinco o seis parroquias de la contornada, vuelan alegres, cantando el "aleluya" de la Resurrección y es una sinfonía extraña, que tiene raros matices de dulzura: el concierto que forman al unirse los ecos de los bronces, el cantar desahogado de milares de pájaros en pleno idilio, el murmullo del río al deslizarse entre peñascos —choque brusco que se resuelve en espumas— y el ruido ronco y opaco de los motores de la Central eléctrica. El cielo, intensamente azul, tiende su palio sobre el mar tranquilo como lámina de plata, sobre la cañada enramada de azahares, sobre los llanos de olivos y algarrobos que en los pródigos temporales de invierno recogieron abundante energía para dar ahora el postín de deslumbrar los ojos con su verde brillante. La atmósfera, está tan cargada del aroma de la flor del naranjo, que Josefina, en pie sobre el portal del camino, en trabajo de espera, siente en algunos momentos la cabeza mareada. ¡Qué bendición de flor y qué delicia de perfume!

—¿No viene? —pregunta Teresa desde el fondo de la cocina.

—Todavía no —contesta Josefina.

Teresa gruñe. ¡Estas criadas del diablo!

—Ya me lo maliciaba yo. El día que hayamos de mandar por la muerte la enviaremos a ella. No sé yo nada y habrá empalmado la herba con ese animal de Quico.

—Tú también eres muy intransigente, mujer. Haz cuenta de que la chica es joven y es muy natural que tenga novio.

—Ninguna falta le hace; pero, en fin, si quiere tenerlo es cuenta suya y de su madre que se lo consiente. A mí lo de que tenga novio no me importa; pero sí creo que cuando a una la mandan a un recado como éste, debe darse toda la prisa que pueda en volver. Porque aquí nos tienes empantanadas, sin poder adelantar un paso hasta no saber si esas personas vienen o no vienen a la huerta. Porque no es lo mismo preparar merienda para diez que para cinco; ni prepararla para los de casa que prepararla para personas como el señor Cura, el médico, el notario y el juez. Y aquí me tienes a mí empantanada, pues si una supiera que vienen, conforme estoy tocándome las narices, ya estarían degollados y pelados hace media hora el "tito" y el "pollastre". Y luego todo van a ser carreras.

—El juez, sí que vendrá.

—Y el médico también —recalca Teresa, con mucha sorna.

Enrojece. Josefina, violentamente y en su voz se nota cierto dejo de nerviosismo al responder:

—¿Tú qué sabes?

—¡Si tuviera yo la gloria tan segura! Y en tu pellejo que estuviera yo, que pronto despearía. Claro que tu padre se estima más un labrador, él sabrá por qué, que cuando él lo hace... Más conocimiento y más vista tiene que nosotras; pero si tú te encapricharas, ¿qué remedio le tocaba al hombre más que darse? Y para encapricharte de alguien, ¿de quién mejor que del médico? ¡Tan buena persona, tan cariñoso, tan fino...! Me da a mí el corazón que te había de tener como una pera en cesto.

—No digas tonterías, Teresa. A lo mejor el hombre ni ha pensado siquiera en mí. Lo que pasa es que en los pueblos no puede una mujer tener amistad con un hombre sin que le casen —si son solteros— o sin que supongan cualquiera atrocidad si no lo son. El hombre, suele venir acompañando al señor Cura por las tardes y como se le ha recibido bien,

y el paseo es bonito, y la vista que se disfruta desde el molino maravilla y encanta, pues le ha tomado gusto a la costumbre. Sencillamente. Mira: ya viene Doloretas.

—¿Sola?

—No. Con Quico.

—¿No te decía yo?

Ríe, alborotada, Josefina. Su risa es contagiosa. Es como un matiz más en la alegría de la primavera. Si en su corazón existe algún poso de nostalgia o de melancolía, no se advierte: debe haberlo encerrado a piedra y lodo para que no trascienda. Sus magníficos ojos pasan desde el atisbo de la figura tosca y maciza de la criada, que llega muy amarretada con el novio —¿cómo va a ponerse Teresa cuando lo vea!— hasta la contemplación breve y soñadora, de La Foya, que se sigue asentando el borde del talud, allá arriba. Y suspira. Es un leve suspiro involuntario que dice tantas cosas... Recuerdos de infancia, anhelos de juventud, ilusiones mozas... y quizá, algo más serio y más hondo cuya solemnidad la asusta. Decidida, un poco estremecida también, se arranca al pensamiento, que es dulce y atormentador a la par, y hace bajar su mirada impregnada ahora de una luz divina, hasta el materialismo de cuanto la rodea. Ahora, es un regimiento de gallinas ampulosas, de un plumaje dorado, que vienen a escarbar y picotear bajo el emparrado arreadas por un gallo magnífico. De pronto, unos gruñidos insistentes y unas carreras retórnas: cinco o seis cerditos blancos, gorditos como bolas en seguimiento de la madre, enorme, listrosa...

¡—Teresa! ¡Concepción...! ¡Teresaaaa...! ¡Que se ha soltado la cochina y están aquí afuera todos los cerditos!

Salen Teresa y la casera, como dos exhalaciones. Saben el miedo que su ama tiene a la cerda y saben que el animal, si entra en el huerto —y es seguro que entra si antes no la cogen del cordel que arrastra atado a una pata— cometerá un destrozo suficiente a encorlerizar al tío Pepet, el hortelano, que se mira en sus flores y en sus hortalizas. La casera

acude a recogerla, mientras Teresa desahoga su furia increpándola.

—¡Ay, la "guilopa" ¡El animal "lech"! ¡Bestia, más que bestia; veas si la sabe toda! ¡Tora para dentro!

Josefina, ríe, un poco asustada aún, bajo el baño de un sol lleno de polvillo dorado, que parece besarla con besos impregnados de intensa fragancia de azahar... Ha venido otra vez la primavera y es Pascua florida. Cantan las campanas de las iglesias del contorno el glorioso "aleluya" de la Resurrección.

La "mona", es una costumbre tradicional en todo el reino de Valencia. En el molino, ha sido también, desde que el primer Vaquer tuvo categoría y representación social, obsequio obligado a sus dependientes y a sus amistades, que ese día se han mezclado, a sencilla y cristiana fraternidad. Con el pretexto de la "mona" es un verdadero festín de Baltasar lo que la incommensurable cocinera, que es Teresa la Rabuda, ha preparado para obsequiar a los jornaleros y a los señores. Josefina —digna hija de su padre que en toda ocasión se ha demostrado rumboso y caballero— ha estado sin dejarla de la mano para que todo esté a la altura de quien lo da y de quienes han de recibirlo y cuando la alegre comitiva ha llegado a "vora mar" (1), y se han descapado los grandes canastos cubiertos con paños blanquísimos, todo el mundo ha sentido el regocijo de contemplar una variedad más que suficiente a hartarse, de succulentas y apetecibles viandas: desde el panquemado tostadito, con su relleno de clara de huevo azucarado que el horno ha puesto de un delicioso color de oco —el típico panquemado de Pascua, la "mona" con huevos duros— hasta los pollos con tomate y el pavo asado —"roschat"— y las empanadas de pimiento y tomate con atún, y aquellos famosos calamares, que a veces se piden que ir a buscar a Calpe o a Altea porque en Alcoy no hay y son de reglamento en toda comilona del molino por el arte con que Teresa los sabe rellenar y componer. Y la uva de cueiga, y el melón cuida-

dosamente conservado, y las manzanas de "cul de sirí" (1), que parecen de maravilla... sin decir nada del capítulo de entremeses tan abundantes como variados: aceitunas verdes y negras; pimientos y tomates en salmuera, sobrasada y morcilla de carne y las clásicas longanizas de Pascua.

Teresa disfruta, viendo el asombro que cada nuevo descubrimiento causa en los invitados y Josefina es ahora, más que nunca, el ama que atiende a todos, que les señala un puesto y les obsequia, les sorrie y les mira...

Entre el revuelo de trajes de las muchachas, la sotana del señor Cura es una mancha negra; pero su presencia no cohibe, ni resta libertad a la honesta expansión de la juventud. Es un cura campechano, comprensivo, que sabe adaptarse sabiamente al ambiente puebleril. Seguramente, cuando llegue el momento inevitable de cantar y bailar la clásica "taraná", baile de corro, tomará parte como espectador con las personas serias. La reposada cadencia de esta danza es como un rito, como el final o broche obligatorio que cierra la fiesta campechana. Y con ello no perderá ni la estimación ni el respeto de sus feligreses, ganando en cambio su aprecio y su gratitud.

—¡Qué campechano y qué "templat" (2) es el señor Reter! —será el comentario.

Ahora, mientras la gente joven retoza, corriendo por la playa, Vaquer ha repartido sendos habanos entre el corro de hombres. Y todos fuman, hablando de política.

El doctor ha rechazado el cigarro y ha preferido buscar la atractiva compañía de Josefina bajo los ojos resentidos y celosos de Joaquín del Olmet que en vano intenta, día tras día, rendir la fortaleza de su amor.

Josefina es hoy una bellísima mujer. No hay mozo en el contorno que no haya perdido el sueño por ella y su fría actitud de indiferencia es algo inexplicable para todos, incluso para el médico a quien la muchacha lleva también de cabeza... Recostada sobre el tron-

(1) Orilla del mar.

(1) Color de cirio.

(2) Comprensivo.

co de un viejo pino de los pocos que se agrupan cerca del mar, ella le oye hablar mientras muere hasta destrozarle el rabito de un pomo de flores de naranjo.

—No quiere usted oírme, Josefina —insinúa apesadado.

—¿Yo? ¡Qué valor tiene usted! Si hace media hora que no hago otra cosa.

—Pues no se conoce.

—¿En qué había de conocerse, hombre?

—Ni una mirada suave, ni una palabra de aliento, ni un gesto de piedad.

—¿Usted se conformaría con la piedad?

—No: seguramente, no. Cuando se cree uno con derecho a algo más, resulta hasta ofensiva.

—Pues entonces...

—Pero, ¿es que no siente usted nada por nadie, criatura? ¿Es que una mujer con esos ojos y esa boca y esa sonrisa, puede ser de hielo? Yo hubiese jurado desde el primer día que la vi que era usted un temperamento afectivo; más todavía. Muy apasionado.

—Y no se equivocó. Soy, por desgracia, bastante apasionada para no temerle atrocemente al amor. Lo sentiría de tal forma que me horroriza pensar lo que iba a sufrir.

—Es usted mala y cruel.

—¿De veras? ¡Es un piropo, hombre! Y muy delicado.

—¿Es que no le parece a usted de muy mala índole el darme dentera? Muy apasionada... Y se lo dice a un individuo que sueña con usted y a quien la sola visión de lo que podría ser el amor con una mujercita como usted saca de sus casillas. ¡Por amor de Dios Josefina! ¿No hay nada para mí?

—Una buena amistad, doctor. Ya se lo dije desde el primer día en que usted me hizo el honor de solicitarme.

—Pero yo creí que mi devoción la movería a corresponderme.

Ella, diéjale con la cabeza, lentamente, y hay en su gesto una infinita desolación. El se atreve a coger la mano perfumada por el ramito de azahar.

—Josefina: está segura de que nunca podrá llegar a quererme?

—Completamente segura —afirma ella, retirando la mano sin violencia.

—Pero no es natural que usted, a su edad y con su temperamento, viva sin querer a nadie. Todas las chicas amigas de usted tienen novio. Y si alguna no lo tiene no es por falta de ganas.

—El amor viene, cuando quiere, doctor. Por algo es niño y todos los niños son caprichosos. ¿Cree usted que yo no daría diez años de vida por enamorarme de usted? ¿Se imagina que no me doy cuenta de lo que usted vale... y de que no le merezco?

—No diga eso, Josefina. Usted se merece un rey. Y yo la llevaría al altar con orgullo. Pero usted está haciéndome conocer el infierno de su indiferencia.

Se detiene al ver cómo los ojos oscuros se velan con sombras de angustia y cómo el pecho jadea atormentado por una emoción.

—¡El infierno de la indiferencia! ¡Qué bien dicho, doctor! La indiferencia en la persona a quien amamos, es... debe ser —se corrige con una turbación— un tormento insufrible.

Y aquí, el médico tiene una clara visión de lo que acontece. ¿Cómo no lo ha comprendido antes?

¿Es que usted quiere a alguien, Josefina, verdad?

Josefina, no responde. Toda ella vibra estremecida. ¿Qué se ha hecho de su pobre secreto? ¿Cómo lo han descubierto estos ojos clarividentes del amor? Pero, aunque quiere recatarlo bajo cendales de un pudor explicable, sus ojos la traicionan cuando van a buscar por encima de los naranjos en flor de la cañada aquellos ásperos taludes sobre los que se asienta la mole cuadrada de La Foya.

—No es Joaquín del Olmet; es Luis Ribera. ¿verdad?

Sigue sin contestar Josefina. Una congoja le sube del pecho a la garganta y de ésta a los ojos que rompen a llorar. Es la vergüenza y el dolor de verse desairada ante otro hombre y la pena de ver su cariño tan mal colocado. El doctor se crispa en una indignación:

(Continuará).

Para la Dueña de Casa

No todas las que se ponen a tejer conocen los pequeños secretos que constituyen el arte de realizar las prendas con la mayor justeza posible, asegurándoles por ende vista y duración, dos puntos vitales.

Tenemos, por ejemplo que cuando se confecciona un "sweter" en ocasiones se tejen las mangas por separado, cuando en realidad lo que conviene es hacerlas simultáneamente, con las mismas agujas, con lo cual se consigue que los aumentos y las disminuciones sean perfectamente idénticos en ambas y que su longitud sea exacta y pareja.

Para esta operación se usarán dos ovillos de lana, uno por cada manga. El manejo simultáneo no se hace engorroso ni difícil porque se pone una cuenta grande de madera en cada una de las hebras y ya se logra con esta precaución que no se enreden.

Los guantes de gamuza requieren muchos cuidados, debido a lo manchadizos. La gasolina da excelente resultado para su limpieza, dejando luego que se airen y hasta pasándoles alguna esencia aromática con objeto de que desaparezca el desagradable olor característico de la substancia que combate las manchas.

A veces cuando se va a usar los cubiertos de plata se recibe la sorpresa ingrata de que están opacos, sin brillo, que su aspecto des-
afa.

Sin embargo resulta sencillo evitar esto. Basta con guardar dichos cubiertos en cajas que contengan almidón en polvo.

Los rasgones angulares que en ciertas ocasiones suelen arruinar casi por entero una prenda determinada, causados por astillas, clavos, salientes, esquinas de mesas, etc., son de una reparación laboriosa pues no se consigue con facilidad unir bien las partes rasgadas y al coserlas dar la uniformidad primitiva.

Algunas modistas, hábiles, subsanan parte de las dificultades recurriendo a las cintas adhesivas, que van cortando en trozos y pegándolas previamente en la región a remendar o sea la zona que comprende el rasgón citado. De esta manera el desperfecto resulta menos visible y queda la prenda arreglada más fuerte.

Cuando el olor penetrante de algunos manjares durante su cocción se haya filtrado en las habitaciones de la casa o departamento, especialmente de estos últimos, por su espacio reducido, esa emanación bastante desagradable inquieta a la dueña de casa. Pero no hay por qué afligirse. Basta con tomar un terrón de azúcar con unas tenacillas, prenderle fuego y luego pasar por todas las habitaciones con él de modo que su perfume y su humo absorban la emanación proveniente de la cocina. También se pueden llevar unos terrones de azúcar sobre

"BOTICA LA VIOLETA" Salazar y Alvarado

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.
Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas

unas brasas en una palita, lo que hace más simple la tarea.

Las cocinas a gas requieren un cuidado más intenso que las eléctricas porque se encienden con mayor facilidad. Las cocinas económicas, a carbón que no son objeto del fregado cotidiano pronto desmerecen en su aspecto y se hacen feísimas, restando alegría a ese cuarto tan importante en toda casa.

Los zapatos de piel muy fina, zapatos de fiesta por lo regular, adquieren el brillo o aspecto perdido después de algunas posturas pasándoles una solución a base de éter.

Otros formulistas recomiendan el lavado con jabón y enjuague seguido con leche, pero el primero de los procedimientos casi resulta más sencillo.

Queda ahora a vuestra elección...

Las Conferencias de San Francisco

La Conferencia

Pongan Uds. a este cuadro tan pátidamente esbozado por mí el movimiento, la animación, la alegría de una ciudad que se siente feliz y orgullosa de haber sido la elegida para la reunión de la histórica Conferencia.

Una multitud abigarrada en la que predomina el elemento militar, soldados y marinos (casi no hay un hombre joven que no vista uniforme)... inunda todos los lugares; se oyen las más diversas lenguas, se tropiezan los tipos más exóticos. Las banderas de las cincuenta Naciones Unidas ondean en todos los edificios públicos. Donde quiera letreros llamativos dan la

bienvenida a las Delegaciones extranjeras. Algunos teatros les abren gratuitamente las puertas; muchas firmas comerciales le envían finos obsequios. Todos rivalizan en prodigar a los Delegados sus atenciones: banquetes, recepciones, excursiones al campo, fiestas, visitas de lugares notables, espectáculos... Las mujeres, elegantemente trajeadas y graciosamente peinadas dirigen sus más seductoras sonrisas a los diplomáticos extranjeros. Los chicos y aún los grandes, acosan a los que llevan la insignia de la Conferencia, en busca de un autógrafo. En medio de esta extraordinaria animación se inaugura el 25 de abril esta Conferencia memorable en la historia del mundo. Se trata nada menos que de hacer la guerra

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE:

Lanas para Tejer - Filosedá

Hilo Pluma - Arabia

Sedas para Bordar

imposible entre los hombres del mundo.

La guerra que empezó cuando Cain esgrimió contra su hermano Abel un arma homicida. Se trata de crear un instrumento jurídico capaz de asegurar la paz en los siglos futuros. Y eso lo pretenden hacer 50 naciones que envían sus representantes a San Francisco para estudiar todos los asuntos que se relacionan con los problemas de la guerra y de la paz.

Los espalderos de Molotov

La sala de la Opera House, destinada para las sesiones públicas de la Asamblea, con sus aparatos tuvieron una ardua labor. Se oyó el discurso del Presidente Truman, radiado desde Washington, quien al final de su peroración invocó la bendición del Altísimo para guía de los que iban a levantar un monumento a la gloria de los que dieron la vida por asegurar la paz. Luego hablaron el Secretario de Estado, Stettinius, el Gobernador de California y el Alcalde de San Francisco, para dar la bienvenida a sus huéspedes. A la entrada como a la salida de este acto se atropellaban los espectadores por alcanzar a ver, entre sus hércules espalderos, al más notable de los protagonistas de la Conferencia, al Representante de la Rusia soviética, Molotov, mientras otros aseguraron con mirada curiosa la nota pintoresca que ponían en aquel cuadro la vestimenta de los hijos del desierto.

La segunda sesión fué, empero, más interesante, si no más solemne que la primera, pues en ella hablaron los "grandes". El discurso de Molotov, esperado con impaciencia, fué pronunciado en ruso y en seguida traducido al inglés y al francés, los idiomas oficiales de la Conferencia. El "broche de oro" lo puso Eden, el Premier inglés, quien

con su ágil y enérgica palabra sacudió la somnolencia que empezaba a dominar a los espectadores. Y durante toda una semana se oyeron sucesivamente los discursos de los otros Delegados; todos expresaban el mismo anhelo, las mismas esperanzas, el mismo optimismo, la misma voluntad de acertar.

Y el 4 de mayo empezaron los trabajos de la Conferencia, distribuidos en cuatro Comisiones, que se subdividieron en doce Comités.

No es mi objeto entrar en detalles respecto de lo que se hizo en la Conferencia. Todos Uds. podrán leer en la Carta Mundial que se ha dado a la prensa, el resultado de aquellas prolongadas deliberaciones en las que se discutieron artículo por artículo, las célebres proposiciones de Dumbarton Oaks.

Baste decir que allí se consideraron cuestiones trascendentales en la vida de los pueblos, como la protección de la integridad territorial y de la independencia política; la igualdad de los Estados; la protección contra las agresiones; el respeto de los derechos del hombre, sin distinciones de razas, lenguas, religiones, ni sexos; el cumplimiento de los tratados y el respeto de la fé jurada; la cooperación económica, social, cultural en los problemas de carácter humanitario.

50 Naciones y una carta

La más interesante, lo más imponente de la Conferencia, en mi concepto, fué la reunión de 50 naciones, que se convocaron para tratar de los problemas de la paz y de la guerra. Allí concurrieron todas las razas y todos los colores, blancos, negros y amarillos, en una democrática fraternidad. Al lado de un "grande", un "mediano" y un "chico", con los mismos derechos. Allí to-

(Continúa en la Pág. 815)

Alejemos del niño la mentira y el engaño, creando en su mente la certeza de que

se mueve en un mundo donde reina la verdad.

CATOLICISMO Y COMUNISMO

1.—La iglesia es una sociedad sobrenatural, espiritual, para lo inmaterial.

2.—La iglesia tiene su razón de ser en la afirmación de Dios, Creador y Redentor de los hombres.

3.—La Iglesia y la filosofía enseñan que el hombre es libre y responsable de sus actos; que merece premio por los buenos y castigo por los pecaminosos.

4.—La Iglesia, con la filosofía, sostiene que al hombre lo informa un alma espiritual e inmortal.

5.—La Iglesia funda toda su moral en este espiritualismo, en la libertad propia de los espíritus, en Dios que pone la ley y la sanciona con penas ultraterrenas, y que premia en lo eterno a los buenos.

6.—La Iglesia enseña que después de esta vida empieza otra con premios o castigos eternos.

7.—Para la Iglesia, para la sana filosofía, existen infinidad de bienes de orden espiritual ya en esta vida, ya en la otra.

8.—Para la Iglesia, para la filosofía perenne, cada hombre ha sido creado para un destino ultraterreno y para buscar su propia felicidad; esta es la mayor dignidad de la persona humana, no destinarse a servir a otro más que a Dios, ni ordenarse a felicidad de otro, sino a la suya propia. Esta, es verdad, sólo se consigue cumpliendo todos los deberes, entre los cuales están los que se consiguen cumpliendo los que se ordenan a sus semejantes y a la Patria.

9.—La Iglesia reconoce, con la filosofía, este orden: todo lo terreno, la misma sociedad civil es para el hombre; el hombre es para Dios y para su propia felicidad.

El comunismo (el partido social-democrático, como es marxista, es materialista, y niega por tanto todo lo sobrenatural, espiritual, inmaterial.

El comunismo niega a Dios, rechaza la creación, no cree en la redención; no exis-

te para él más que la materia eterna.

El comunismo propugna el evolucionismo materialista y fatal, donde no puede haber libertad de albedrío ni responsabilidad moral; niega la existencia de la moral y del derecho.

El comunismo, con el materialismo dialéctico, marxista, niega todo lo que es espiritual e inmortal.

El comunismo no tiene moral sino aquella que se funda en este principio: Es bueno, es justo todo lo que venga bien al partido comunista (fórmula leniniana). El estado es dueño de las personas y de sus vidas. No hay obligaciones de conciencia; la ley de la conciencia se sustituye por la fuerza bruta del Estado y del particular.

El comunismo, con el materialismo marxista, no cree en nada más allá de lo presente y terreno. Niega el cielo, el infierno, la resurrección de la carne, y esa sociedad eterna de buenos con Dios y de malos con satánas.

Para el comunismo materialista sólo existen bienes terrenos, materiales. Por eso sólo se preocupa por desarrollar la economía. De ahí la lucha entre los hombres por los bienes terrenos; se los disputan como los perros, a los cuales se les lanza un pedazo de carne; a mordiscos.

El comunismo niega esta destinación y dignidad de la persona humana, la cual es sólo un medio para el engrandecimiento del Estado; a él le pertenece como a mí, mi perro; es propiedad, es cosa del Estado.

El comunismo pervierte este orden así: El hombre es para el Estado, no tiene fin distinto de éste; con Dios no hay que contar para nada.

10.—De teste paralelo se concluye que el comunismo es negación de la Iglesia y de todo el credo católico; niega a Dios, la creación, la redención, la persona de Jesucristo, su vida y resurrección; desconoce las verdades morales que fundan los principios

de obrar moral bueno o malo. Es, pues, el polo opuesto de la Religión cristiana y de la sana filosofía.

Que no nos venga, pues, el partido social democrático a querernos engañar diciendo que los católicos, que los cristianos pueden seguir profesando su fe y pertenecer al comunismo. El día y la noche no se juntan en

uno: o con el comunismo a ser esclavos y a negar todas las dulces esperanzas de felicidad eterna, o con la Iglesia y la filosofía para buscar en los bienes terrenos únicamente medios para conseguir la felicidad eterna. No se puede ser al mismo tiempo católico y comunista.

Jesús María Díaz Fernández, S. J.

PLEGARIA

De hijos- ¡oh Dios mío!
sabo mi ruego ante el altar sagrado.
Perdón por mi pecado;
perdón por mi desvelo,
perdón por las heridas que te he dado.

Derrama en mis potencias
la lumbre de tu fe y de tu esperanza;
quiero tus excelencias
gozar, la venturanza
y el bienestar que quien te adora alcanza.

Tú, que todo lo truecas,
Tú que el iris pusiste en la negrura,
y los tronos derruecas,
y castigas la inapura
maldad que el hombre sigue en su locura;

Dame, Señor, que tenga
la llama de la fe en el pecho mío;
y dame que a mí venga
tu bienhechor rocío,
que es efluvio de amor, ¡Dios justo y pió!

Señor, gracias; por tanto
que te he ofendido, acudo a tu eficacia,
mira que riego llanta,
mira que pido gracia
en mi tribulación y en mi desgracia.

Yo cerré las orejas
a la palabra del amor divino;
y veo que te quejas
me llamas de continuo,
y me quieres llevar por buen camino.

¡Oh cuán cegado he sido,
apacible Cordero sacrosanto!
más ahora te pido
del cielo luz y encanto;
gracias, gracias, Señor, tres veces Santo.

Miré la azul esfera
y miré de zafiro la techumbre,
y viendo la pradera
hallé tu dulcedumbre
y en todas partes ví tu eterna lumbre.
Señor, ¡bendito seas!
bendito porque esparces tu dulzura;
bendito porque creas,
porque el bien es hechura
de tu mano, que enciende la luz pura.

Oye el coro liviano
de pájaros parleros que te cantan:
oye el mar océano...
sus olas se abrelantan;
los soles... ¡a Ti mil himnos, levantan!

Oye el maravilloso
enjambre que del bosque va de vuelo,
y da su armonioso
clamor, cuando en su anhelo
de cantar... y cantar... se sube al cielo.

Encendiste la aurora
con sólo tu mirar; con tu suspiro
creaste el cielo, que adora
el sol que en raudos giro
camina por un campo de zafiro.

Congojado si treme
la tierra; si hay dolor, plañe el humano,
y tu cólera teme;
y advierte que es un vano
y deleznable ser. ¡rey soberano!

En medio de este mundo
he visto de los males los excesos;
medité en lo profundo;
vi tus altos procesos
y se heló la médula de mis huesos.

Vi que las sociedades
están llenas de fango y de inmundicia;
y hallé muchas maldades,
y vi tanta malicia
que temblé, meditando en tu justicia.
Y sollocé de vero,
y me vi en mi dolor contaminado
de tanto desafuero
y de tanto pecado;
y me puse a gemir desconsolado.

Busqué mi fe perdida
y me hallé en una selva muy oscura,

con el alma dolorida,
buscando tu luz pura,
en medio de aflicción y de pavora.

Y cual rayo de aurora
que dora el cielo al despuntar el día,
santa y fecundadora,
¡oh, fruto de María!
volvió la fe alumbrar el alma mía.

Y por la fe te miro
lleno de alta virtud y omnipotencia,
y por la fe te admiro,
y en tu divina esencia
hallo todo principio y excelencia.

Señor, ora te ruego
me concedes la gracia que te pido:
que mantengas el fuego
de la fe en mi sentido,
ya que me devolviste lo perdido.

Rubén Darío.

REFLEXIONES CRISTIANAS

Ninguna cosa debe humillarnos tanto como nuestra misma vanidad, y como nuestro mismo orgullo. Juzgarse uno superior a otro; engritarse, estimarse sobre los demás, porque encuentran el nombre de su familia en pergaminos viejos, o porque tuvo un bisabuelo hombre de mérito; embriagarse, por decirlo así, con el alto concepto de sí mismo, querer ser distinguido, pretender que todo el mundo le doble la rodilla. ¿por qué? porque ocupa un empleo que le hace más visible que a sus iguales; porque es dueño de una posesión, a que están agregadas estimables herencias, porque es un poco más rico que los otros. Al descubrir el verdadero origen, y el motivo verdadero de nuestro orgullo, valga la verdad, ¿puedela haber mayor para humillarnos? Y si fuera menos común esta enfermedad, ¿se le da-

ría otro nombre que locura? ¡Oh pobreza de corazón! ¡Oh apocamiento del espíritu humano! Pocos gustan de vivir al nivel de sus iguales, pero son muchos mecos aquellos a quienes no se les anda la cabeza siempre que se ven un gradito más arriba. Esto dicta la simple razón natural; ¿pero que reflexiones inspira nuestra religión en orden al orgullo?

Avergonzarse, tener horror a la obscuridad de su humilde nacimiento, huir de la humillación y del menosprecio, como de un gran mal; no suspirar por otra cosa que por honras, por empleos y por estimación; gustar únicamente de la distinción, y de la singularidad; querer sobresalir en todo; aspirar con ambición al fausto, y a los primeros cargos; ¡y todo esto a vista de un Dios, que se anonadó a sí mismo, que tomó la figura

de hierro, que se humilló y se abatió hasta morir, y morir en una cruz! ¡Y engrasarse, ensoberbecerse los que adoran a un Dios humillado de esta manera! La vanidad, el amor de la gloria y la ambición, son la pasión dominante de la mayor parte de los cristianos. Aquella mujer del mundo, cuyo fausto y cuya vanidad serían reprehensibles aun en medio del Gentilísimo, y que se fabrica un ídolo de su aparente hermosura, se postra delante de una cruz, adora a Jesu-

cristo, humillado, y pretende no tener otra religión que la de este Señor.

Aquel hombre, cuya ambición no reconoce límites, se llama discípulo de Cristo, quiere morir con un crucifijo en las manos, cree los misterios de su religión, y hace profesión de seguir su doctrina. ¡Cuántas cosas pasan en el mundo por extravagancia, que no son tan opuestas a la razón como esta conducta! ¡Y a vista de todo, nos admiramos de que el error haga tantos progresos!

Las Conferencias...

(VIENE de la Pág. 821)

dos, como Truman, tenían que elevarse por encima de los intereses regionales y egoístas para proclamar los principios de la justicia y del derecho internacional, que son los que deben regir a la humanidad. Allí se colocaron todos aquellos hombres, de tan diversas nacionalidades, unos al lado de otros; allí platicaron, allí se fraguaron buenas y sinceras alianzas. Suponiendo que la célebre Carta Mundial no contenga el secreto del bienestar futuro de la humanidad, ella habrá sido la ocasión para que los hombres de tan distintas latitudes se aproximen unos a otros y se den cuenta de que a pesar de todas las diferencias existentes entre ellos, son siempre iguales: tienen las mismas aspiraciones, las mismas debilidades, los mismos obstáculos para alcanzar los ideales supremos. Y allí, mientras aún se combate en los campos de batalla con armas de destrucción, en este otro campo de la diplomacia, se ha combatido pacíficamente con las armas de la oratoria.

Ya nuestro Canciller lo ha dicho: la Carta podrá no ser un documento perfecto, pero aspira a serlo porque pretende abarcar todos, o por lo menos, la mayor parte de los problemas políticos, sociales, económicos, culturales. Para resolverlos no basta la bue-

na voluntad de que han dado prueba los Delegados ni la elocuencia que desplegaron muchos. Falta la colaboración de los pueblos y el deseo unánime de todos, de que se lleven a la práctica los santos compromisos contraídos por las Naciones Unidas.

En una palabra, yo creo sinceramente que la Conferencia ha sido un éxito, aun cuando no se realicen en seguida los grandes propósitos aceptados y firmados el 26 de junio por los Representantes de las 50 Naciones Unidas.

El factor olvidado

Sí, humanamente, ha sido un éxito la Conferencia de San Francisco. Sin embargo, allí mismo al margen de aquella imponente

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

reunión, como un hermoso complemento, se expuso en una representación teatral un hermoso símbolo, el drama "The forgotten factor", en el que se desarrolló una tesis que no debemos echar en olvido. En medio de las doctrinas que pretenden forjar el bienestar y la dicha de la humanidad, existe la desgraciada tendencia a dejar a un lado la única que puede asegurar no sólo la felicidad terrenal sino la eterna. Hay un factor que el hombre moderno se niega a reconocer y que es, sin embargo, el eje al rededor del cual gira la vida del Universo: Dios! Dios y su Ley, Cristo y su doctrina.

Mons. Fulton Sheen ha dicho en uno de sus notables discursos que se abre un abismo entre los dos criterios prevalecientes en esta hora: los que abogan por una ley moral universal que rija tanto a los individuos como a las naciones; y los que abominan de la misma y pretenden ponerla a un lado. Y finaliza diciendo: —"Si los cinco grandes de la tierra nos dicen que ellos pueden hacer y mantener la paz porque tienen el poder, recordadles las palabras de Cristo a Pilatos, cuando contestando a su soberbio aserto: —"¿Sabes que tengo el poder de condenarte?" le replicó: —"No tendrías este poder si no lo hubieras recibido de lo alto!"

Mujeres arquitectos de la paz

Para terminar, creo que a Uds. les interesa saber algo de las mujeres que asistieron

a la Conferencia en calidad de Delegadas o de Consejeras.

Una de las más destacadas era sin duda la Dra. Lutz, brasileña, de vasta ilustración, que habla el inglés como su propia lengua y tiene una envidiable facilidad de palabra. Pequeña para su altura intelectual, menuda y fina de facciones, salpimienta sus discursos con chistes de buena ley. A ella se debió la proposición, apoyada por el sexo fuerte, y aceptada por unanimidad, de la creación de una Comisión que como uno de los tantos cuerpos de la Organización Mundial, tuviera a su cargo el estudio de los problemas femeninos.

Con ella rivalizaba una simpática chinita, Wu Yi-Fang, institutora de fama y miembro del Consejo político popular de China, mujercita sencilla y modesta pero, muy bien preparada para el magisterio y muy capaz de interpretar la situación de la mujer moderna en el mundo.

La Delegada del Uruguay, Sra. de Vidal, viejecita de grandes energías y gran cabeza, Senadora de la República, estaba siempre dispuesta a pelear en favor de la causa femenina, y cosa rara, en una feminista apasionada, muy mujer de su hogar, de un corazón sensible y afectuoso.

Méjico tenía en su Delegación a dos Consejeras, 1º la Sra. Obregón Santacilia, que es la simpatía hecha mujer, distinguida, encantadora y lo que es más mujer de notables ideales, fundadora de una Univer-

ALMACEN FEOLI Avenida Central

ACABA DE RECIBIR:

Variadísimo surtido de casimires ingleses de las mejores fábricas.

Sombreros para caballeros de las marcas más reconocidas por su calidad y elegancia.

TELEFONO 2755

alidad femenina en su patria y protectora de los ciegos. La otra Consejera mejicana era la Sra. de León, que es actualmente Vice-Presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres y persona de amplia cultura.

Como Delegada por la República Dominicana asistió a la Conferencia la Srta. Minerva Bernardino, Presidenta de la misma Comisión Interamericana de Mujeres, conocida por el entusiasmo con que defiende los derechos femeninos.

La Delegada americana era Miss Gildersleeve, persona prominente en los círculos políticos de los Estados Unidos; la canadiense, Mrs. Casselman, miembro del Parlamento, y la australiana, Miss Street, Directora de las organizaciones femeninas de su tierra. Todas estas mujeres notables pero que según decían las latino-americanas, se ocupaban más de la política en general que de los intereses femeninos en particular.

De nuestra Delegación diré que mi compañera la Sra. Sánchez de Urdaneta desplegó todas sus amables dotes de mujer inteligente e insinuante en el desempeño de su cometido y dejó una impresión de simpatía en todos los que la trataron.

Y esta servidora de Uds. se limitó, en cuanto se lo permitieron sus modestas facultades, a ver y oír y tratar de retener en la memoria los más interesantes detalles de aquel memorable suceso histórico para tener luego el gusto, como lo hace ahora, de darlos a conocer a sus amigas y compatriotas.

Mensaje a la mujer venezolana

En resumen, creo que la mujer hizo un lucido papel en la Conferencia, ya que a pesar de la discreta posición en la que le fué dado actuar en San Francisco, logró hacer oír y obtener el apoyo del hombre en favor de sus legítimas aspiraciones.

Pero este pequeño triunfo, más importante de lo que a primera vista pudiera parecer, no debe deslumbrarla ni sobre todo apartarla de una recta orientación; cuán ca-

ros resultarían los tan ansiados "derechos" si se obtuvieran al precio del abandono de los deberes sagrados!

En la Conferencia de San Francisco se trabajó por asegurar y mantener la paz, una paz efectiva y duradera. Para ello se organizó la Carta Mundial, contentiva de todas las esperanzas y de todas las ilusiones de nuestros contemporáneos. Empero, para que este documento pueda ser algo más que una esperanza y una ilusión hacen falta dos cosas trascendentales: que el hombre gane la guerra y que la mujer gane la paz.

El hombre ganará la guerra, con su valor, con su inteligencia, con su patriotismo, con los innumerables recursos que la ciencia pone en sus manos. La mujer ha de ganar la paz. Como madre, como maestra, ella tiene la misión de educar, de formar las generaciones venideras en la veneración de los grandes ideales de esos ideales que no supieron apreciar los que, en mala hora, han desencadenado por dos veces sobre el mundo los cuatro jinetes del Apocalipsis. De religión, justicia, buena fe, amor,

A la mujer de mi patria he querido traer este mensaje de San Francisco: que como las Naciones Unidas, nosotras también nos unamos todas en un grandioso esfuerzo común, para participar todas y cada una, en la colosal obra de reconstrucción moral, que sin tardanza debe iniciarse a fin de que el mundo del porvenir se asiente sobre bases más sólidas que este pobre mundo de hoy, que por momentos se derrumba!

Lucila L. de Pérez Díaz

La Mentira

La mentira es una moneda falsa, despreciada de todo el mundo.

Para los altos mares
no lleves, cautelosa,
ni velas de mentiras
ni remos de lisonja.

(Lope de Vega).

LIBREPENSADOR

—Padre, quisiera de usted una conferen-

cia...

—Me tiene a sus órdenes.

—Pues ha de saber Ud. Padre, que mi vida deja mucho que desear y quisiera poner orden a mi conciencia; pero he perdido la fe en la Iglesia católica; soy librepensador y necesito razones claras y convincentes...

—¡Librepensador usted! —contestó el sacerdote riéndose.

—Sí, librepensador.

—No, joven; usted no es librepensador; usted es... librepecador y nada más.

¡Y cuántos librepensadores hay en este pícaro mundo que no tienen de tales más que el nombre! J. B.

Ave María

Madre mía tú que sabes de mis hondos desconuelos,
 Tú que ves lo que yo sufro, tú que escuchas mi oración;
 Tú que llamas erra de gracia, tú la reina de los cielos
 Haz del punto de mis penas flores blancas de consuelos
 Que perfumen la tristeza de este pobre corazón.
 Tú sufriste la agonía de la cruz y del calvario,
 Tú bebiste hasta las heces en el cáliz del dolor,
 Tú quedaste un día sola, bajo un manto funerario
 Tú comprendes de la angustia de estar triste y solitario.
 Yo estoy solo y estoy triste con mi llanto y con mi amor.
 Sólo tú que sabes, Madre, cuánto... cuánto la he querido,
 Cómo la amo todavía, como es grande mi pasión
 Tú que has hecho que la quiere, tú que ves lo que he sufrido,
 Tú, bendita virgen santa, dile a tu hijo bendecido
 Me devolvés mi adorada dándonos su bendición,
 Ruega madre por tus hijos: que haya paz dentro del alma
 Para todos los que sufren tanto... tanto como yo;
 que tengamos en la vida un resacaño sol de calma
 Y en la muerte, eternamente, un descanso y una palma
 Y que el mundo se ilumine con las luces del amor.
 Y haz que lleguen sus fulgores hasta el pecho de la amada
 Que comprenda mi cariño, Madre escucha mi oración.
 Pues que tu hijo puede todo con tan sólo una mirada
 Pídele que pora hacerme blanca y clara la jornada
 Me devuelva mi adorada o me arranque el corazón.

JOSE FEDERICO DELOZ

(De su libro "Cantos del Alma")

La Paz Bolivia.

San Patricio y el Trébol

San Patricio, el apóstol de Irlanda, no conseguía infiltrar en los irlandeses todavía paganos, la idea de un solo Dios en tres Personas. Se figuraba aquella gente que las tres Personas eran tres Dioses.

Para hacere comprender, cogió el Santo una planta de trébol y señaló en ella las tres

hojitas distintas que forman una sola hoja. Bastó esto para que aquellos paganos admitieran que las tres Personas divinas son un solo Dios. Este hecho es todavía recordado por los irlandeses quienes en la fiesta de San Patricio (17 de marzo) otentan en un ojal del vestido o en el sombrero un ramito de trébol.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Brusela

Se lavan muy bien la cantidad de papas que se necesiten, se cortan en rebanadas que no sean muy delgadas y se ponen en una cacerola con 3 cucharadas de mantequilla, sal, pimienta y una cebolla cortada en tiras, se ponen al fuego, dándoles vueltas con mucho cuidado, cuando se vea que las papas han absorbido toda la mantequilla se retiran del fuego y en un pirex untado de mantequilla se van colocando una capa de papas, encima una de queso gruyer o un buen queso de mantequilla, rallado, encima otra capa de papas y por último otra de queso rallado, se les pone sal, pimienta y un cucharón de leche. Se meten al horno caliente y se dejan cocinar hasta que estén doradas. Y se sirven.

PURE DE PAPAS

Se prepara un buen puré de papas, y se le agrega dos huevos mezclándolos muy bien con el puré. Aparte se han frito en mantequilla unas dos salchichas las que se deshacen bien para mezclarlas con el puré, se echan en un molde untado de mantequilla, se meten al horno caliente hasta que esté dorado. Se saca del horno y se vacía en un platón, se adorna con tamitas de perejil y si sequiere, se puede servir con rebanadas de cebolla frita.

SOLOMILLO DE CERDO CEBOLLADO

Dos libras de solomillo o punta de lomo, se lava y se seca muy bien con una servilleta, en una cacerola, se ponen dos cucharadas de mantequilla y en ella se fríe el lomo; cuando está bien dorado se saca de la cacerola y en su lugar secha una libra de cebollas picadas, sal, pimienta; cuando están cocinadas, o sea que han tomado un color dorado pálido, se les echa encima la carne

y un vaso de vino blanco, se deja cocinar lentamente hasta que las cebollas formen una salsa espesa con la que sirve el lomo.

PUDIN DE CARNE

Se muele en la máquina un cuarto de libra de lomo de cerdo, una libra de lomo de res, un cuarto de tocino y media libra de jamón crudo; se le agrega 50 gramos de pan añejo remojado en leche cocinada y tibia, sal, pimienta, nuezmoscada, unas gotitas de salsa inglesa, un puñado de pan tostado, 2 cebollas finamente picadas, doradas en manteca, tomillo, una hojita de laurel, 5 yemas de huevo, y se mezcla todo muy bien; se unta un molde de mantequilla y se pone una capa del picadillo, encima un huevo batido, otra capa del picadillo y encima otro huevo batido y queso rallado hasta llenar el molde. Se cocina en el horno en bañomaria durante media hora, se sirve con una salsa al gusto o con arvejas cocinadas. Este que puede servir para sandwiches cortado en tajaditas delgadas colocadas sobre hojitas tiernas de dechuga y dos espárragos.

MANZANAS EN VINO

Se escogen unas manzanas bien hermosas, con mucho cuidado se les corta una tapita y luego se les hace un hueco en el centro; se colocan en un pirex y se le agrega un vaso de vino dulce de muy buena calidad, y unas tres o cuatro cucharadas de azúcar en polvo, se echa en el hueco de cada manzana una cucharada de azúcar y un poquito de vino y se tapan con las tapitas y encima de cada manzana una pelotita de mantequilla. Se meten al horno con calor regular, una vez cocinadas, se dejan enfriar y se sirven.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndolo frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924